

January 2009

## Didáctica de la literatura en dos ciudades colombianas: Santa Marta y Bogotá. Mirada desde la ecocrítica

Luz Marina Pabón

Universidad de La Salle, nanipabon@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

---

### Citación recomendada

Pabón, L. M.. (2009). Didáctica de la literatura en dos ciudades colombianas: Santa Marta y Bogotá. Mirada desde la ecocrítica. *Actualidades Pedagógicas*, (53), 61-71.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

## Didáctica de la literatura en dos ciudades colombianas: Santa Marta y Bogotá. Mirada desde la ecocrítica<sup>1</sup>

Luz Marina Pabón\*

**Recibido:** 2 de febrero de 2009

**Aceptado:** 18 de marzo de 2009

### Resumen

A partir de la experiencia de la autora como docente de literatura y estética en dos entornos distintos: Bogotá y la costa Caribe colombiana, se establecen nexos y diferencias desde tres parámetros: el medioambiente, el entorno social y la ciudad como variables determinantes de las aproximaciones entre los educandos de las dos regiones y los lenguajes estéticos y literarios.

El artículo propone a la ecocrítica (enfoque literario que encuentra las dependencias entre el hombre y la naturaleza) como una novedosa herramienta didáctica que le devuelve el interés a las nuevas generaciones por las obras clásicas o, en general, por la literatura, siendo un enfoque que nos habla del problema ético, del cuidado de la naturaleza y del deterioro del planeta que los seres humanos debemos evitar a toda costa como seres inteligentes y sensibles.

Se establecen dos intertextos en el artículo: por un lado, con *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez se argumenta la cosmovisión de los estudiantes de la costa caribe y, por otro, con *Opio en las nubes* de Chaparro Madiedo la cosmovisión de la juventud en Bogotá.

La primera obra nos demuestra cómo sigue siendo el Caribe una región ligada a la naturaleza y a la conciencia mítica, y la segunda, cómo Bogotá tiene, por ser una urbe, una visión trágica en algunos aspectos de la realidad.

Finalmente, el artículo concluye cuáles serían los posibles aportes pedagógicos de la ecocrítica a la didáctica de la literatura.

**Palabras clave:** didáctica de la literatura, literatura, ecocrítica, ciudad, tragedia, medioambiente, Caribe, los Andes.

## Didactics of Literature in two Colombian Cities: Santa Marta and Bogota. An Ecocriticism Approach

### Abstract

According to the author's experience as a literature and esthetic professor in two different places such as Bogota and the Caribbean Coast, Pabon establishes proximities and differences upon three parameters: the environmental scene, social context, and the city. The latest three elements are admitted as determinants variables attached to the professors in the two regions and the esthetic and literary languages.

The article proposes the *ecocriticism* (literary approach which explains the dependency between nature and mankind) as a novelty didactic instrument that gives back the interest to the new generations on classic work or on literature in general. Ecocriticism also focuses on ethic issues, nature conservancy, planet deterioration, something that human beings must avoid regarding our intelligence and sensibility.

The article establishes two inner texts: First, Garcia Marquez's masterpiece, *One Hundred Years of Solitude*, which demonstrates the students' cosmovision in the Caribbean Coast, and on the other hand, Chaparro Madiedo's work *Opio en Las Nubes* (*Opium in the Clouds*) the youth's cosmovision in Bogota.

The work *Hundred Years of Solitude*, clearly shows how the Caribbean region maintains and stretch relation with nature and mythic consciousness, while Chaparro Madiedo's work demonstrates how the capital city of Bogota is an urban being, a tragic vision of some reality aspects.

Finally, the article concludes some pedagogic contributions from the ecocriticism to the didactics of literature.

**Keywords:** didactics of literature, literature, ecocriticism, city, tragedy, environment, Caribbean, Andean.

---

<sup>1</sup> Este artículo es producto de la investigación "Hombre y naturaleza en dos novelas colombianas" auspiciado y financiado por la Universidad de La Salle.

\* Colombiana. Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Pedagogía. Magíster en Francés Lengua Extranjera de la Universidad de Grenoble, Francia. Profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: nanipabon@gmail.com.

## INTRODUCCIÓN

La didáctica de la literatura es aún un tema de discusión en la academia que ha evolucionado a lo largo de la historia en el medio literario no sólo en Colombia, sino en el mundo entero. Coloquios, simposios, encuentros y cumbres son realizados de manera continua en el seno de la mayoría del espacio académico global para discutir y analizar las diferentes visiones y posturas de los implicados en esta disciplina, si se le puede llamar de esta forma. Como ejemplo, podemos citar el Primer Seminario y Coloquio sobre Didácticas de las Lenguas y la Literatura en Cali durante los días 25, 26 y 27 de noviembre de 2004<sup>2</sup>.

Las aproximaciones son tan diversas y complejas que aún es muy difícil para cualquier estudioso del tema definir, sea de manera concisa, o en un texto o manual, una didáctica de la literatura. Se puede, al contrario, deducir que existen múltiples enfoques que nos atañe hoy en la escuela: el cómo, no tanto el qué, sino a través de qué herramienta, de qué método, en el aula o fuera de ella, enseñaríamos y aprenderíamos hoy la literatura.

Múltiples preguntas sin una unívoca respuesta surgen al plantearnos como docentes el reto de la enseñanza literaria (Vásquez, 2006). Entre muchas otras, por ejemplo: ¿cómo incentivamos en nuestros alumnos el gusto, el placer por la literatura sin caer en absolutismos o en estados casi anárquicos del ejercicio pedagógico? ¿Cuáles son las dificultades más comunes a las que se enfrenta el docente en un mundo globalizado al querer transmitir al alumno el amor por una obra literaria clásica? ¿De qué forma podemos resignificarlas para que recobren un interés actual pudiendo así conquistar el interés del estudiante o, simplemente, del lector? ¿Cómo formar lectores críticos, lectores que no se contenten con seguir la regla, lo establecido en la escuela, sino que indaguen, investiguen, vayan más allá de lo propuesto por la institución y hagan varias lecturas de la obra?

Otro cuestionamiento que nos preocupa a todos los docentes es el siguiente: ¿existe una sola forma de enseñar la literatura? ¿No hay, como dijimos, diversas visiones y enfo-

ques de su enseñanza, así como diversos tipos de alumnos? ¿Todos podemos ser encajonados en el mismo molde, con la misma metodología a la que en una época llamamos de una manera y luego de otra según la moda del momento? ¿Un muchacho de Alaska que vive en un entorno natural, definido por condiciones climáticas extremas, tiene la misma relación con la literatura y su adquisición que un joven del trópico, o una joven europea que una joven cubana, quienes han sido criadas en entornos naturales e intelectuales tan distintos?

Existen muchas variables como el medioambiente, el contexto social del alumno, incluso, el aspecto étnico que imposibilitaría una única didáctica, una sola metodología de esta “enseña”, de esta transmisión de “saberes literarios” (Vásquez, 2006).

Por otro lado, podríamos seguir agregando interrogantes y problemas para definir la didáctica de la literatura como la dificultad de profundizar en lo que ella significa o en la incapacidad de muchos docentes para establecer relaciones simbólicas con su realidad. Sin embargo, es una discusión larga que sigue debatiéndose en muchas partes del mundo y al interior de varias universidades.

Como docente de francés actualmente, y de literatura y estética en otras épocas de mi vida, me he planteado los anteriores interrogantes. En este sentido, he podido establecer que el entorno geográfico y las relaciones que establece el hombre con su medioambiente definen mucho sus experiencias en el aprendizaje de cualquier cosa, no sólo de la literatura. Hablar de una enseñanza creativa de la literatura teniendo en cuenta todas las variables ya citadas sería igualmente arriesgado. Entonces ¿de qué manera podríamos resignificar las obras literarias para que los estudiantes actuales tengan con ellas una relación más cercana a su propia vida y experiencia? ¿No deberíamos encontrar relaciones entre los discursos simbólicos, como el literario, y quizás el discurso de ética ambiental, por ejemplo, el del enfoque ecocrítico?<sup>3</sup>

Vivimos en un mundo que enfrenta problemas que nos conciernen a todos, como el calentamiento global, la extre-

2 Este seminario dio como resultado una compilación de artículos sobre el tema de la didáctica de la literatura desde diversos puntos de vista y enfoques de algunos participantes, entre ellos, el artículo de Julián González titulado “Narrativa y medioambiente”.

3 Más adelante explicaré a qué se le denomina ecocrítica de la literatura que es un enfoque y no una teoría literaria.

ma pobreza, las guerras inacabables, la malnutrición, entre otros. El interés por el medioambiente y la mejora de éste es un tema del día a día y que en la escuela es actualmente abordado por todas sus instancias. Desde hace años venimos enseñando y aprendiendo cómo mejorar nuestro entorno, cómo colaborar para restar la contaminación, para no degradar más el medioambiente y cómo reciclar; por esto, creo que no hay un solo niño de escuela media que no haya escuchado algo del problema ambiental. Siendo así, ¿cómo la ecocrítica nos posibilitaría una mirada renovadora de los clásicos que se enseñan en la escuela?

El tema propuesto en este artículo se basa en establecer relaciones entre la didáctica de la literatura, la ecocrítica como un enfoque literario reciente y la experiencia personal como docente de literatura, de francés como lengua extranjera y de estética en dos espacios colombianos con características geográficas y culturales muy divergentes: la costa caribe y Bogotá, capital del país.

Me remitiré a dos obras literarias y estableceré nexos entre la literatura y el medioambiente descritos en *Cien años de soledad*, obra que no necesita presentación, y *Opio en las nubes*, Premio Nacional de Literatura otorgado en ese entonces por Colcultura en 1992 al escritor bogotano Chaparro Madiedo, quien en su novela narra la tragedia de lo urbano<sup>4</sup>. Estableceré relaciones entre los alumnos que pertenecen a dos visiones de mundo diferentes, y para quienes el medioambiente supone establecer vínculos con lo literario y lo estético (Luke, 1998).

La experiencia percibida en las dos regiones colombianas citadas más tres variables entre las dos poblaciones: 1) el medioambiente geográfico, 2) el aspecto cultural, y 3) el aspecto socioeconómico me llevaron, en ocasiones, a implementar distintas estrategias pedagógicas para la enseñanza y la apreciación de las obras literarias y estéticas<sup>5</sup>, es decir, obras de arte u otras manifestaciones artísticas. Trataré de mostrar cómo nacer, crecer y vivir en ambientes geográficos y en medios socioeconómicos distintos nos forjan didácticas diferentes, y también cómo el discurso ecocrítico nos posibilitaría nuevas miradas.

## LA ECOCRÍTICA Y SU POSIBLE DEFINICIÓN

La ecocrítica fue oficialmente definida en la publicación de dos obras: *The ecocriticism reader* de Cheryl Glotfelty y Harold From (1996) y *The environmental imagination* de Lawrence Buell (1995).

La ecocrítica es un género conocido como estudios culturales naturales, ecopoesía y literatura crítica ambiental. Es un enfoque literario que responde a preguntas tales como: ¿cuál es la naturaleza de la escritura? ¿Qué significa la palabra naturaleza? ¿Cuáles son los principios de la ecología en la poesía y cuáles se pueden aplicar a ella? ¿El género afecta la manera como se percibe y se escribe sobre la naturaleza (Buell, 1995).

Una de las primeras personas en utilizar el término *ecocrítica* fue Guillermo Rueckert quien publicó un ensayo titulado “Literatura y ecología” en 1978. Su intención fue aplicar el uso de la ecología y de los conceptos ecológicos al estudio de la literatura. Es una rama de la crítica literaria que mira en los textos la manera en que los hombres se relacionan con el entorno.

Asimismo, varios ecologistas y estudiantes han publicado trabajos progresivos de ecoteoría y crítica desde los años setenta. Sin embargo, debido a la carencia de un movimiento organizado para estudiar el lado más ecológico de la literatura, estos importantes trabajos fueron disgregados y rotulados con títulos de sujeto como: pastorales, ecología humana, regionalismo, estudios americanos, y así sucesivamente, sin determinar un campo específico de estudio, y ensayos y libros como *The Comedy of Survival* (Mecker, 1980) que no fueron valorados en su justa medida. Posteriormente, como Glotfelty (1996) anota en *The ecocriticism reader*, se generó un gran individualismo entre quienes deseaban establecer la ecocrítica como un género, ya que en las críticas que se hacían raramente se citaba alguna obra. Apenas a mediados de los ochenta los intelectuales comenzaron a trabajar juntos para alcanzar su objetivo. En 1990, en la Universidad de Nevada (Reno), Glotfelty fue la primera persona

4 *La tragedia urbana en ‘Opio en las nubes’* fue mi trabajo de grado para obtener el título de profesional en Estudios Literarios en la Pontificia Universidad Javeriana, en 1999.

5 Como profesora de la Licenciatura de Artes Plásticas de la Universidad del Magdalena durante cinco años orienté varias asignaturas como Estética, Vanguardia y Transvanguardia. Además trabajé como docente tutora a distancia del IDEA en varios municipios de la costa caribe.

que fijó su posición académica como docente de literatura y medioambiente. Su trabajo se centró en la definición de la ecocrítica dada por Cheryll en su obra *The ecocriticism reader*. En este libro el autor relaciona la ecocrítica con la literatura y el medioambiente, además de recuperar allí “la dignidad profesional” de lo que el autor llamaba *el subestimado género de la escritura de la naturaleza* (Cheryll, 1996, p. 67).

Otros intelectuales, como Lawrence Buell, definen la ecocrítica como: “[...] el estudio de la relación entre literatura y medio ambiente, conducido por un espíritu de compromiso hacia la praxis ambiental” (Buell, 1995, p. 34). Más recientemente, en un artículo que lleva la ecocrítica a los estudios de la obra de Shakespeare, Simon Estok (2005), miembro de la MLA (Modern Language Association), debata para que la ecocrítica sea más que

[...] el simple estudio de la naturaleza o cosas naturales en la literatura, sino que sea vista, como una teoría que tenga como propósito efectuar el cambio, mediante el análisis de la función temática, artística, social, histórica, ideológica y teórica del ambiente natural, o aspectos de él, representados en los documentos literarios que contribuyen a las prácticas materiales en mundos materiales (Estok, 2005, p. 197).

Por otra parte, tenemos en cuenta que cada definición de ecocrítica ha sido, en algún momento, criticada por otros, tal como sucedió en *La verdad de la ecología*, escrita por Dana Phillips (2003), en la cual se define la ecocrítica como la correlación entre literatura y medioambiente, definición que fue muy cuestionada. Camilo Gomides (1986) ofrece una noción ampliada describiendo la ecocrítica como el campo de investigación que promueve las obras de arte que plantean preguntas morales sobre interacciones humanas con la naturaleza. En este sentido:

La ciencia y la tecnología occidentales han contribuido en estas últimas décadas a transformar radicalmente la Naturaleza al punto [de] que sus leyes de equilibrio han sido perturbadas, recordándole al ser humano duramente que él depende esencialmente de su hábitat (Salaun, 2002, p. 10).

Por esta razón Timothy Luke, en su obra *Ecocrítica en contexto*, publicada en 1998, incluye “la cultura” en su definición de naturaleza.

## DIDÁCTICA DE LITERATURA EN LA COSTA CARIBE COLOMBIANA

Santa Marta es una ciudad colombiana, capital del departamento del Magdalena, en la zona caribe. Fundada el 29 de julio 1525 por el conquistador español Rodrigo de Bastidas es la ciudad más antigua existente en Colombia y una de las más antiguas de Sudamérica. Está situada a orillas del mar Caribe en uno de los sitios turísticos más visitados de Colombia. Su ubicación privilegiada entre la Sierra Nevada de Santa Marta, con las mayores cumbres del país, y el mar Caribe, la hacen atractiva para visitar la inmensa variedad de fauna y flora que hay en la zona, además de los sitios culturales e históricos que la ciudad posee. Como un hecho importante e histórico, el libertador Simón Bolívar falleció en las afueras de esta ciudad en una hacienda de nombre Quinta de San Pedro Alejandrino, el 17 de diciembre de 1830 (“Santa Marta”, 2009).

La anterior descripción y ubicación de Santa Marta es la que tal vez muchos turistas o interesados en la ciudad desean conocer a través del medio más utilizado por el momento como es Internet. Sin embargo, Santa Marta es muchísimo más que la ciudad más antigua de Colombia o una de las ciudades más turísticas del país. Es una ciudad compleja, que hasta hace pocos años no tenía sino una población limitada, y donde las costumbres sanas y propias descritas por García Márquez en su obra eran la mejor definición de una cultura extremadamente diversa y rica, enmarcada por la tierra y la estrecha relación de sus habitantes con ella. Siempre será el Macondo que todos admiramos.

Actualmente, Santa Marta es una ciudad donde muchos extranjeros de diversas nacionalidades viven desde los años setenta, igual que muchos colonos que llegaron de varios rincones del interior del país. Este crisol de culturas y de visiones de mundo han hecho que Santa Marta y, en general, las poblaciones de la costa caribe colombiana se transformen día a día, y sean entonces territorio de muchos fenómenos económicos y sociales, algunos con incidencias positivas, y otros no tanto, como la famosa bonanza marimbera, fenómeno socioeconómico que cambiaría de alguna manera no sólo la ecología en la Sierra Nevada de Santa Marta, sino también las relaciones sociales y culturales de la región, como lo describió en ese momento un informe de la Comisión Pro-Sierra Nevada de Santa Marta:

Los cultivadores de marihuana son en la actualidad una población de inmigrantes normalmente del interior del país atraídos por la Bonanza Marimbera de finales de las décadas de los setenta [...] Con la acción de erradicación de cultivo por medio de la fumigación con glifosato, se ha desplazado la actividad hacia zonas más altas llevando consigo procesos acentuados de tala y quema del bosque natural para el establecimiento de nuevos cultivos. En la medida que la fumigación aérea por parte de la policía se incrementa, los cultivadores recurren a talar y quemar zonas más escarpadas y pendientes, en donde hoy se hallan los cultivos más importantes y que son difícilmente atacados por la fumigación con glifosato (“Estudios Ambientales en la Sierra Nevada de Santa Marta”, 2006).

A pesar de todos los cambios que ha sufrido Macondo, ciudad imaginaria y áter ego de las ciudades como Santa Marta, el territorio caribe sigue manteniendo su identidad y su magia descrito en su momento por García Márquez en *Cien años de soledad*:

[...] José Arcadio soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casa de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo (García Márquez, 2007, p. 92).

¿Cómo es, entonces, la enseñanza de lo estético en una sociedad donde su visión de lo lúdico y de lo bello permanece arraigado fuertemente dentro del paisaje y de las relaciones de su gente con su entorno? (Luke, 1998). Este fue el tema que, en mis años de docente en la Licenciatura en Artes Plásticas y en otras instancias en varias zonas del caribe colombiano, me ocupó y ahora me preocupa como docente de lenguas modernas.

Como docente de humanidades me vinculé a la Licenciatura en Artes Plásticas en el año 1997, programa que pertenecía a la Casa de la Cultura en Santa Marta (antiguo convento llamado San Juan Nepomuceno, actual Museo San Juan Nepomuceno de la Universidad del Magdalena). Posteriormente, en el año 1999, el programa de la licenciatura fue acogido por la Universidad del Magdalena. No me ocupa en este artículo referirme a este programa, por lo tanto, sólo lo nombro como un marco de mi experien-

cia personal durante los cinco años como profesora en este ámbito rico y lleno de pasiones; pues, a pesar de darle a la Universidad y al departamento en 2001 el único premio del Salón Nacional de Artistas que ha tenido en su historia con el artista y egresado, Edwin Jimeno, el programa siempre tuvo sus detractores, ya que bien es sabido por muchos que estos programas en algunos espacios no son rentables, e ingresan pocos estudiantes, al lado de otros que se consideran más lucrativos, aunque la región tenga suficientes y más profesionales de los que necesitan.

La mayoría de los alumnos que cursaba artes y lenguas modernas eran muchachos de una extracción humilde y campesina, algunos hijos de pensionados del carbón, de la Sociedad Portuaria e, incluso, de empleadas domésticas (por supuesto, también varios estudiantes tenían otra historia familiar y eran hijos de familias terratenientes, o por tradición, comerciantes). Todos con un arraigado amor hacia su entorno natural, hacia la Sierra Nevada de Santa Marta y hacia el mar Caribe. Puedo afirmar que lo que hacía valioso el producto final artístico y literario, en algunos casos de estas personas, era precisamente la poca influencia que recibían de lo que se daba en el exterior, como los Estados Unidos o Europa, y el sentido de pertenencia que los caracterizaba forjaba en ellos la magia y la expresión propias que respiraban en las obras caribeñas: el olor a guayaba, a los palos de mango bajo los cuales en múltiples ocasiones tuvimos que dar nuestras clases.

Ese espacio natural considerado como el Edén, La Perfección, aquel concepto altamente subjetivo, cargado además de una imprecisión desmedida que rebasa los límites medianamente razonables del ser humano es la característica esencial de la concepción actual del “Edén recuperado” en los relatos occidentales que según Merchant subyace tras el idealismo capitalista, científico y tecnológico: “El ser humano quien en su intento por recuperar el Edén destruye la misma naturaleza que él reclama” (Merchant, 2004, p. 3). La destrucción de la naturaleza prístina, la naturaleza pura, ha hecho que los americanos extrañemos y añoremos ese perfecto jardín del Edén.

Todos se sentían hijos de Macondo, de esta tierra “paraíso”, y esa tierra era lo que les proporcionaba su voz y su proceso plástico, tan particular, que en varias oportunidades obtuvo premios. La poesía y el ejercicio simbólico era en

ellos algo tan natural como el lenguaje verbal literario que, en muchas oportunidades, se confundía con las historias de tradición oral que habían recibido de sus abuelos, con el mismo tono y canto que lo descrito en *Cien años de soledad*:

Durante varias semanas, José Arcadio Buendía se dejó vencer por la consternación. Se ocupaba como una madre de la pequeña Amaranta. La bañaba y la cambiaba de ropa, la llevaba a ser amamantada cuatro veces al día y hasta le cantaba en la noche las canciones que Úrsula nunca supo cantar (García Márquez, 2007, p. 91).

Me refiero aquí a otro punto importante para tener en cuenta, y es que es un territorio que ha vivido dentro de la conciencia mítica y de la oralidad. El retorno al origen, al pasado, es una constante en sus esquemas simbólicos (Eliade, 1998). Se podría decir que, también aquí, hemos encontrado la actitud espiritual que caracteriza al hombre arcaico, es decir, el valor excepcional acordado al conocimiento de los orígenes. En efecto, para el hombre de las sociedades arcaicas, el conocimiento del origen de cada cosa (animal, planta, objeto cósmico, etcétera) confiere una especie de dominio mágico sobre ella, pues se sabe dónde encontrarla y cómo hacer que reaparezca en el futuro.

Siendo una población que crece en la oralidad, y en la que las relaciones entre cultura y medioambiente son extremadamente estrechas (Luke, 1998), era pertinente, en muchas ocasiones, llevar a cabo estrategias didácticas como la lectura en voz alta de obras (así lo hicimos en algunas ocasiones con *Cien años de soledad*. Esta herramienta es vital, pues es una manera de acercarse más a la tradición oral en la que los estudiantes han participado toda su vida:

Es que saber leer, saber crear con la palabra una magia, una seducción con la voz, es uno de los aspectos que más genera en los estudiantes el gusto, el deseo por leer. Si uno como maestro usa los miles de recursos que posee su garganta, esa orquesta maravillosa, que ha bien tuvo la naturaleza regalarnos, lo que pasa en el auditorio, lo que logra en sus alumnos, es contagiar una pasión por un autor, por un libro, por la lectura como tal (Vásquez, 2006, p. 98).

A partir de mi experiencia en ocasiones algunos maestros pensamos que dar clases de literatura es exclusivamente

leer los libros clásicos, haciendo a veces una selección arbitraria, tomando parámetros que no se relacionan con la vida ni con las expectativas de los que nos siguen como alumnos para aprender literatura. Por consiguiente, en mis años de docente en la costa caribe, teniendo en muchas oportunidades alumnos que venían de historias personales muy complejas, hijos de la violencia marimbera, incluso de grupos ilegales armados, de campesinos, ex paramilitares, amas de casa, viudas por la violencia, entre otros, no traté de forzarlos leyendo obras que no reflejaran para nada su modo de vida, sino, al contrario, se llevaron a cabo, por medio de talleres y de reflexiones, clases que motivaban a un cambio personal, a la inclusión en un espacio natural hermoso, pero damnificado por fenómenos como el narcotráfico, el paramilitarismo y la guerrilla, en conclusión, por la guerra en general.

Merchant en su obra expone la necesidad de un nuevo relato, un relato que formule un sentido de pertenencia humano-naturaleza sin las cargas deshumanizantes, por un lado, del mundo artificial (“sueño americano”) del relato idiosincrático y, por otro, de la tierra despoblada del relato ambientalista.

Los progresistas quieren continuar el camino ascendente para recuperar el Jardín de Edén, reinventando el Edén en la Tierra, mientras que los activistas ecológicos quieren recuperar el jardín original restaurando la naturaleza y creando sostenibilidad (Merchant, 2003, p. 4).

Merchant sostiene que, a pesar de que la culpa de la alteración ambiental la tienen la arrogancia, el antropocentrismo y el utilitarismo del cristianismo, el caos es simplemente una característica cambiante de la naturaleza. Dejar de un lado el punto de vista de la dominación (avances tecnológicos) o subordinación (desastres naturales) del ser humano para considerar la relación entre éste y el ser no humano como una sociedad simbiótica<sup>6</sup> en el ejercicio de lo que llamaríamos *una ética ecológica*.

Desde el punto de vista de las ideas de la Ilustración, las clases sociales bajas y las minorías son sinónimo de lo selvático. Empero, simultáneamente surgen antinarrativas de apreciación de lo selvático por medio de la poesía, el arte, la literatura y la arquitectura del paisaje. Más tarde se comienza a observar una ética de la simbiosis representada también en la partici-

6 Merchant utiliza el término *partnership*.

pación de hombres y mujeres en el cuidado de la naturaleza, tanto en las narrativas progresistas, como en las decadentistas.

Es sabido también por todos que una causa profunda de esta guerra ha sido la lucha por el territorio y por el control de los corredores de droga hacia el exterior. Una vez más confirmamos la hipótesis de que la didáctica de la literatura y el medioambiente tienen por supuesto un vínculo ineludible, porque a través de las relaciones entre la naturaleza y el objeto artístico, llámese obra literaria, obra plástica, el alumno se siente inmerso en su propia realidad y con la posibilidad de transformarla desde su mirada, realidad en muchas ocasiones dolorosa.

La vida del ser humano está marcada por el entorno en que se encuentra inmerso: las características geográficas, morfológicas, climáticas, la florifauna, configuran su *imago mundi*. La articulación entre los individuos y su entorno tiene mucho que ver con el uno de la tierra, la relación varía en función de la feracidad o avaricia de la tierra, según ofrezca productos vegetales, pecuarios o minerales (González, 2005, p. 138).

En varias oportunidades ese reencuentro con su entorno natural, por medio de las salidas de campo que organizábamos desde nuestras asignaturas, suponían que el estudiante recreara de manera sensible en sus obras plásticas o en sus poemas y escritos el medio natural en el que habían crecido. Como un caso concreto, narro una salida a Aracataca, pueblo natal de García Márquez. Pasamos un día entero allí. Aunque es muy cerca de Santa Marta, el efecto sobre el imaginario de todos fue fuerte y sobrecogedor, fue el íntimo encuentro con símbolos que están muy arraigados en esta cultura caribe. La casa del escritor, la gente contando sus historias, el calor, las calles polvorientas, descritas en todas las obras del Nobel colombiano, la tienda del pueblo, la plaza, el olor a guayaba, a tierra, a mango. Sensaciones recreadas posteriormente en obras que los estudiantes de la licenciatura mostrarían en los Talleres Centrales que eran punto de encuentro entre docentes y alumnos para evaluar los procesos plásticos de los estudiantes de la licenciatura. Algunos escribirían poesía y reflexiones luego de estas salidas y del taller literario que ofrecí en 1999 sobre *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez.

¿Cuál sería entonces el discurso pedagógico de los docentes de literatura y de artes en su quehacer diario que fuera coherente con las necesidades y posibilidades de una población, en muchas ocasiones inmersa en un conflicto que afecta sus vidas y su entorno? ¿Debería ser como dice Merchant, un discurso de recuperación del “Edén? El origen de la *narrativa de recuperación* está en el siglo XVII, cuando de la narrativa del Génesis (la expulsión del paraíso) se pasó al relato de la Ilustración (recuperar el Edén en la tierra).

La narrativa de *Reinventing Eden*, dicho por progresistas, como también por activistas ecológicos, genera preguntas acerca de la viabilidad de la narrativa de recuperación en sí misma. ¿No necesita la tierra y su gente un nuevo relato? ¿Cómo sería verdaderamente una justicia verde para la tierra y la humanidad? ¿Por qué y para qué la gente cuenta historias? (Merchant, 2003, p. 3).

En este intento de mejorar y recuperar lo perdido se ven devenir paralelamente dos procesos: uno de progreso y otro de decadencia. Los seres humanos hemos creado un verde falso para ocultar la corrupción de la tierra, y hemos modificado nuestro paraíso en busca de la construcción de un Edén.

¿Narrativas y didácticas que busquen recuperar paraísos perdidos? Una pregunta extremadamente difícil de contestar, pero podrían ser útiles unas estrategias que los lleve a la búsqueda del origen, de las fuentes primarias que los ha forjado como un pueblo valioso y singular, pueblo que, a pesar de los muchos problemas como la pobreza, el desarraigo, la guerra, ha logrado a través de su imaginario caribe levantarse y resignificarse sin perder lo íntimo, el valor del territorio y su imagen frente a él, es más, sin perder aun la alegría de vivir<sup>7</sup>.

Cabe insistir en la importancia del mito y de su estructura. Todos los docentes podríamos conocer entonces el valor que tiene y sus múltiples posibilidades entre una comunidad como la de la costa caribe<sup>8</sup>. Es relevante también introducir relaciones con el medioambiente, y tomar como estrategias didácticas los vínculos existentes entre el

7 “La casa se llenó de amor. Aureliano lo expresó en varios versos que no tenían ni principio ni fin. Los escribía en los ásperos pergaminos que le regalaba Melquíades, en las paredes del baño, en la piel de sus brazos [...]” (García Márquez, 2007, p. 82).

8 “Comprender la estructura y la función de los mitos en las sociedades tradicionales en cuestión no estriba sólo en dilucidar una etapa en la historia del pensamiento humano, sino también en comprender mejor una categoría de nuestros contemporáneos” (Eliade, 1987, p. 8).

hombre y la naturaleza para una nueva lectura de las obras (Cheryl, 1996).

## **DIDÁCTICA DE LA LITERATURA EN BOGOTÁ**

Bogotá es la capital de Colombia, conforma el Distrito Capital, el cual está dividido en veinte localidades y, además, es la capital del departamento de Cundinamarca. Está ubicada en el centro del país en la zona conocida como sabana de Bogotá que, a su vez, hace parte del altiplano cundiboyacense, meseta ubicada en la cordillera Oriental, ramal de la cordillera de los Andes. Su población es de 6'776.009 habitantes, mientras que su área metropolitana (no establecida oficialmente, pero existente de facto) tiene 7'881.156 personas. Alcanza a ocupar más de 40 km de sur a norte y 20 km de oriente a occidente, dándole una gran área de territorio.

Como capital, alberga los organismos de mayor jerarquía de la rama ejecutiva (Casa de Nariño), legislativa (Congreso Nacional) y judicial (Corte Suprema de Justicia, Corte Constitucional y Consejo de Estado). En el plano económico se destaca como un importante centro financiero e industrial.

La ciudad es además el centro cultural y económico más importante de Colombia y uno de los principales de América Latina. La importante oferta cultural se encuentra representada en la gran cantidad de museos, teatros y bibliotecas, siendo algunos de ellos los más importantes del país. Además, es sede de importantes festivales de amplia trayectoria y reconocimiento nacional e internacional. También se destaca la actividad académica, ya que algunas de las universidades colombianas más importantes tienen su sede en la ciudad. Es de destacar que la Unesco otorgó a la ciudad el título de Capital Mundial del Libro para el 2007 ("Bogotá", 2009).

Ésta es una de las muchas descripciones de Bogotá en la red de Internet. Sin embargo, Bogotá es todo lo descrito allí y mucho más. Es una ciudad que se percibe como una urbe cada vez más grande y que alberga a millones de habitantes

que aumentan de manera progresiva y no tan planificada como se quisiera, a causa del desplazamiento forzado por parte de los grupos violentos en las zonas rurales.

De acuerdo con las cifras disponibles, en el año 2004 se recibieron 5316 declaraciones de desplazados en la Personería Distrital. En el 2005, se declararon como tales, 7274 personas. Y a septiembre del presente año, el número de declaraciones había ascendido a 7636. La mayoría de los desarraigados se han concentrado en siete localidades de la ciudad: Usme, Ciudad Bolívar, Bosa, San Cristóbal, Suba, Engativá y Kennedy. Según Acción Social de la Presidencia, a la capital ingresan diariamente alrededor de 37 familias desplazadas por la violencia, que corresponden a más de 100 personas ("El desplazamiento forzado en Colombia", 2002).

Lo descrito aquí es uno de los muchos problemas que afronta una ciudad capital tan grande como Bogotá, en un país que vive un conflicto de tamañas dimensiones como es el enfrentamiento armado. Sin embargo, no me adentraré al análisis de este problema que, de una u otra manera, nos atañe a todos los que hacemos parte y vivimos aquí. Me interesa hacer una relación entre la didáctica de la literatura en la zona caribe y la didáctica de la literatura en Bogotá, como lo aclaré antes, desde mi experiencia docente. Igualmente, tomando como base las características de esta ciudad como un entorno distinto de las ciudades pequeñas de la costa caribe, relacionaré la visión "trágica de lo urbano"<sup>9</sup>, descrita en la obra de *Opio en las nubes* (Chaparro Madiedo, 1992), con la visión que he percibido en los años de experiencia docente entre los muchos estudiantes bogotanos o de otras regiones que vienen a estudiar a Bogotá<sup>10</sup>.

El mismo interrogante de la primera parte del artículo es válido para este segundo momento. ¿Cómo enseñar literatura en una ciudad como Bogotá adonde confluyen tantas personas diariamente y donde los jóvenes se han alejado de alguna manera de lo mítico que, según Eliade (1987, p. 18), cuenta una historia sagrada y relata un acontecimiento que se ha dado en un tiempo primordial? ¿Qué concepto de naturaleza se desarrolla entre los estudiantes de literatura actualmente en una ciudad como Bogotá?

9 "La noción de antihéroe de la ciudad es evidenciado en la obra *Opio en las nubes* de Madiedo. Amarilla la protagonista ha muerto, Sven sigue. El relato no describe las causas directas ni señalan a los culpables. El espacio caótico descrito es la ciudad, desesperante, desesperanzada, aburrida. La ciudad es un antihéroe [que] se convierte en un sujeto, un sujeto continente" (Chaparro Madiedo, 1992, p. 19).

10 Es importante insistir en que son referencias que parten de una experiencia propia vital de la autora, pero que no son aseveraciones generales, y que estas interpretaciones personales pueden ser debatibles por otros docentes.

Son preguntas que quizás casi todos los docentes nos hacemos en nuestro quehacer diario.

No se podría generalizar y reducir el problema de cómo enseñar literatura en una ciudad como Bogotá llevando a cabo estrategias didácticas que desconozcan las agrupaciones de jóvenes en lo que se ha denominado *tribus urbanas*<sup>11</sup>; sin embargo, no me adentraré tampoco a analizar este fenómeno social, pues mi experiencia y conocimiento del tema es muy escaso. Lo que sí puedo es narrar un poco mis percepciones durante los años que trabajé como docente de español y literatura en colegios privados de Bogotá, donde los estudiantes gozan de ciertos privilegios y conocimientos adquiridos a través de su familia, de oportunidades de viajes, de acceso a la información, es decir, tienen otros acervos culturales (Luke, 1998) más que un contacto directo con la naturaleza, distinta de la de la zona caribe. Tomo entonces la ciudad como el espacio donde los estudiantes de literatura viven, gozan, sufren y sueñan, teniendo en cuenta que es un lugar que, en oportunidades, comporta una pérdida de sentido, la pérdida del paraíso (Merchant, 2003), y una visión un poco desesperanzada de la realidad.

Los relatos de consumismo, tecnología y derroche de recursos naturales son los que componen la versión moderna del relato de la expulsión y recuperación del Edén de Adán y Eva. Es el resultado de estos dos mil años de “progreso”. Ahora, el pecado de Eva ha sido absuelto y los humanos han pagado su deuda a Dios. La tierra ahora es el planeta-jardín.

Estos muchachos que percibimos muchas veces solitarios, acompañados por su grupo de amigos, el Internet, la televisión y su música<sup>12</sup>.

La ciudad constituye, al contrario de la costa caribe en la que es el mar, la naturaleza, el paisaje de reflexión y de comunicación entre los jóvenes que generalmente desean un cambio, pero que a la vez se muestran nihilistas y desesperanzados. Jóvenes que viven las diversas realidades de ciudades que, por su conformación, desarrollo, conformación e industrialización, han propiciado un fenómeno espacial en sus calles, en sus barriadas. Esta ciudad está desprovista de

formalismos, se presenta agobiante y desesperada, acompañada de violencia, marginalidad y anonimato. Nos inventamos nombres que de alguna manera nos recuerden esos espacios naturales, como Banana Republic, Gap, entre otros (Merchant, 2003).

¿No deberíamos entonces como docentes, al abordar con nuestros estudiantes una obra literaria, establecer las relaciones de ella con su ambiente? ¿Cómo podemos enseñar estos lenguajes simbólicos sin situarnos y compartir con ellos, con los jóvenes, esta mirada hacia su entorno? La ecocrítica es un enfoque que nos confronta y nos lleva a reflexionar sobre el cuidado de la naturaleza, sobre “la ética ambiental” (Buell, 1995).

Una ciudad como Bogotá representa esa capital adonde confluyen muchísimos símbolos de la cultura, donde se encuentra el aparato administrativo central del Estado, donde se evidencian mayores índices de desempleo, migración del campo a la ciudad, pobreza, marginalidad y violencia. Igualmente, coexisten grupos culturales que, perteneciendo a clases más pudientes, se dedican a ejercitar una vida más hedonista, pudiendo hacer cierta negación de la realidad a través de las drogas, la música, el sexo, la rumba. Juventud que encuentra maneras de sobrellevar su existencia en medio de una realidad como la colombiana, con un fuerte contenido de drama y tragedia.

Regresaban con los cuerpos llenos de agujeros, con la mirada vuelta mierda, con las manos llenas de lluvia y se sentaban a fumar, aplastaban los traseros en los asientos y se quedaban allí, en el Café del Capitán Nirvana, abaleados por el humo azul Phillip Morris Products Inc., Richmond, Va Flip Top Box, Made in Usa[,] mientras se consumían en el asiento invisible de los días y las noches. La sangre. El Whisky. Pensar. Dormir. Fumar. Levantarse. Acostarse. Culear. Los labios. Las nalgas. Puta vida. La mañana y la ciudad llena de pequeñas luces inútiles. El WC. (Chaparro Madiedo, 1992, p. 27).

¿Cómo enfrentarnos a estas sensaciones en los jóvenes desde nuestro discurso pedagógico? De nuevo la ecocrítica nos brinda herramientas para relativizar nuestros puntos

11 Grupo de personas mayormente jóvenes que se agrupan por tener las mismas creencias y gustos y un mismo estilo de vida.

12 Un elemento en la novela urbana es la música. Ésta ayuda a hilvanar la historia, a proyectar imaginarios grupales en los cuales los personajes viven, se apropian de estos ritmos, de estas canciones con sus letras cómplices de su cotidianidad. En las novelas *Aires de tango* de Mejía Vallejo; *Que viva la música!* de Andrés Caicedo; *Conciertos del desierto* de Manuel Giraldo, son ejemplos de estas novelas, entre otras.

de vista como docentes. Según Camilo Gomides (1986), la ecocrítica es un campo de investigación que promueve, en las obras de arte, preguntas morales sobre interacciones humanas con la naturaleza y su entorno. Se podría entonces, desde nuestras aulas de clase, plantearnos estas preguntas sobre las obras literarias y planteárselas de esta misma manera a los jóvenes para que se confronten y traten de hallar respuestas. Éste es un aporte significativo para la resignificación de las obras clásicas y su estudio en las clases de literatura. Como docente creo que es necesario acercarnos a su música, a su estética, a la visión de ciudad que perciben día a día. Partiendo de este conocimiento de su mundo, quizás podamos, desde nuestro discurso, transmitir conocimientos y promover el gusto por la lectura y por la creación literaria. La visión trágica de la urbe no debe apartarnos ni escandalizarnos, sino entenderla para poder cuestionarla. Como dice el escritor francés Jean-Marie Domenach (1969), la tragedia tiene que ver con dos grandes temas: el destino y la libertad.

Creo que en la ambulancia me enamoré de la enfermera. Era una enfermera, como la de las películas, un poco con los ojos claros, con las manos finas y poseía ese olor a sangre con perfume de rosas, ese perfume yo no sé, que me mareaba, que me enloquecía, ese perfume que sabía a doce de la noche, a mírame preciosa antes que me muera (Chaparro, 1992, p. 20).

Merchant coincide con Ron Zimmerman en que “el paraíso terrenal sería posible si conservara lo selvático dentro de un escenario rural y mantuviera la diversidad natural y cultural en todas sus formas”.

Entender el caos. Entender la naturaleza –que es caótica– mediante la ciencia implica el aproximarse a conceptos tales como la naturaleza de la realidad más que al mecanismo, al todo más que a las unidades atómicas, al proceso más que a la reorganización de las partes, a las relaciones internas más que a las externas, a la no linealidad e impredecibilidad del cambio fundamental y al pluralismo más que al reduccionismo. ¿Podría la sociedad idiosincrática alcanzar tal visión de una ciencia posclásica? “[...] una sociedad simbiótica proviene de la voz de [la] naturaleza. Como compa-

ñeras humanas, la tierra y la humanidad comunican entre sí” (Merchant, 2003, p. 223).

Merchant (2003, p. 15) establece cinco preceptos para que una sociedad simbiótica sea sostenible entre comunidades humanas y no humanas:

1. equidad entre comunidades humanas y no humanas;
2. consideración moral para humanos y otras especies;
3. respeto por la diversidad y la biodiversidad culturales;
4. inclusión de las mujeres, las minorías y la naturaleza no humana en el código de responsabilidad ética;
5. una Administración ecológicamente sana que sea consistente con la salud continua de las comunidades humanas y no humanas.

La arrogancia baconiana<sup>13</sup> de que la raza humana debe tener dominio sobre el universo entero le ha dado a la humanidad una habilidad creciente para destruir la naturaleza. Es así como Merchant anhela la *ecotopía*<sup>14</sup> para el tercer milenio.

El nuevo relato implica una remitificación de la narrativa de recuperación edénica. No aceptaría la secuencia patriarcal de la creación, sino una cooperación macho/hembra. Cada lugar terrenal, un hogar, una comunidad de cosas vivas e inertes.

Así como en el jardín de Adán y Eva de Mark Twain no se hace referencia a ningún creador. [...] Para Adán, es el telón de fondo de la vida; para Eva, es un parque para estudiarlo, explorarlo y amarlo. [...] Hombres y mujeres son igualmente inteligentes, igualmente escépticos e igualmente adaptables el uno al otro. Sin embargo[,] las relaciones de compañerismo van más allá. Implican mutuo respeto, mutuo dar y recibir y mutuo entendimiento de necesidades e igualdad de oportunidades para la educación y el trabajo. [...] Una ética del compañerismo es únicamente una parte de una nueva narrativa o de un conjunto de narrativas acerca de las relaciones humanas

13 Merchant se refiere al filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626).

14 No se encuentra una clara definición del término *ecotopía*, el cual aparece en el último capítulo de *Reinventing Eden*, haciendo referencia al Edén por recuperar. Sin embargo, por etimología (del griego *oikos*, “hogar”, y *topos*, “lugar”), se podría inferir que se refiere a un lugar ideal para ser habitado.

con la naturaleza. Y las nuevas narrativas son únicamente una parte de lo que se necesita para un mundo sostenible. La crisis ecológica global y el declive de la naturaleza necesitan ser revertidos por nuevas formas de producir, reproducir e interpretar la vida en el planeta. [...] El destino de la naturaleza y el destino de la humanidad están profundamente emparentados. Ojalá sobrevivan y vivan plenamente (Merchant, 2003, pp. 245-246).

## CONCLUSIÓN

Podríamos inferir, después de recorrer dos lugares opuestos como la costa caribe y Bogotá, que las relaciones que el ser humano mantiene con su entorno y su contexto social determinan los gustos y las tendencias particulares en cada individuo. Por lo tanto, el enfoque ecocrítico lograría ser una herramienta didáctica novedosa, que Buell (1996) define como “la relación del comportamiento humano con otras especies y con el mundo que nos rodea” (p. 34). Por consiguiente, esa relación supone preguntarnos cuán humanos somos realmente en un mundo como el actual, deteriorado y explotado por nosotros mismos.

La ecocrítica nos brinda una nueva mirada desde el discurso ambiental que —como se dijo— nos concierne a todos. Sería interesante y enriquecedor que muchos docentes de literatura, seguramente interesados en temas como el cuidado del medioambiente, las relaciones del hombre con su ciudad, con su entorno, se adentraran en este novedoso enfoque para poder referenciar cualquier obra literaria desde estos nexos ecológicos, y poder así, en complicidad con sus alumnos, desentrañar los vínculos existentes en los textos, entre el hombre y la naturaleza.

Algunos autores sienten que, como americanos, tanto los que vivimos en América del Sur, como en América del

Centro y Norte, podemos llamarnos *sobrevivientes* (Meeker, 1972). Posiblemente, sobrevivientes no sólo del encuentro entre Europa y las Américas, sino en el sentido de poder seguir vivos, aun teniendo en contra factores negativos como la pobreza, la inequidad, los enfrentamientos armados en algunos de nuestros países, o como dice Merchant (2003), la pérdida del verdadero paraíso que ha sido por muchas sociedades reemplazado por grandes supermercados, tiendas de marca, en fin, por el consumo exagerado y la explotación sin responsabilidad de los recursos ambientales con tal de “comprar la felicidad” (Merchant, 2003).

Dos ambientes naturales y culturales distintos: la costa caribe y Bogotá, dos culturas divergentes, con fenómenos sociales y económicos en ocasiones similares, ya que en los dos espacios también se vive la violencia y hay desplazamiento forzado hacia la urbe; sin embargo, como cualquier ámbito, único y a la vez diverso, manteniendo la población sus costumbres y tradiciones particulares. Cada vez es un reto más amplio, entonces, escoger las obras literarias y saber cómo abordarlas para compartir con nuestros estudiantes, de aquí o allá, llámese la costa caribe, el Valle del Cauca, la Amazonía, Chile, Francia, o cualquier otro lugar. El reto se nos muestra más exigente y apasionante si esta obra puede ser resignificada desde otro discurso, desde otra mirada que nos involucre como seres humanos preocupados por el planeta y por nuestra relación desde el ser humano con él.

Quedan en suspenso infinitos interrogantes alrededor de la didáctica de la literatura y su relación con el medioambiente. El debate seguirá vigente por mucho tiempo entre las sociedades académicas. ¿El enfoque ecocrítico no podrá ser una nueva herramienta para ser implementada en nuestras clases de literatura?

## REFERENCIAS

- Buell, L. (1995), *The environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*, Cambridge, Harvard University Press.
- Chaparro Madiedo, R. (1992), *Opio en las nubes*, Bogotá, Cultura.
- Domenach, J.-M. (1969), *El retorno de lo trágico*, Barcelona, Península.
- Eliade, M. (1987), *Mito y realidad*, Madrid, Labor.

- Estok, S. (2009), “Bridging the Great Divide: Ecocritical Theory and the Great Unwashed Esc”, en *English Studies in Canada*, vol. 31, issue 4, december 2005, pp. 197.
- “Estudios Ambientales en la Sierra Nevada de Santa Marta” (1986) [en línea], disponible en: [http://www.mamacoca.org/.../Estudios\\_Ambientales\\_en\\_la\\_Sierra\\_Nevada\\_de\\_Santa\\_Marta,ht 375k](http://www.mamacoca.org/.../Estudios_Ambientales_en_la_Sierra_Nevada_de_Santa_Marta,ht 375k), recuperado: 25 de mayo de 2008.
- García Márquez, G. (2007), *Cien años de soledad*, edición conmemorativa, Bogotá, Real Academia de la Lengua Española.

- Gomides, C. (2005), *An Ecocritical Analysis*, Puerto Rico, University of Puerto Rico.
- González García, J. (2005), *Narrativa y medio ambiente: una opción realista de aprendizaje complejo. La didáctica de la literatura. Estado de discusión en Colombia*, Bogotá, ICFES, Universidad del Valle.
- Glofelty and Fromm Harold (1996), *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology, Athens and London*, Georgia, The University of Georgia Press.
- La didáctica de la literatura. Estado de discusión en Colombia* (2005), Bogotá, ICFES, Universidad del Valle.
- Luke, T. (1998), *Ecocrítica en contexto*, Portland, New Port Beach.
- Meeker, J. (1980), *The Comedy of Survival*, Los Ángeles, Guild of Tutors.
- Merchant, C. (2003), *Reinventing the Eden. The Fate of Nature in Western Culture*, Nueva York and Londres, Routledge.
- Phillips, D. (2003), *The Truth of Ecology. Nature, Culture and Literature in America*, Oxford, New York et ál, Oxford University Press.
- Rueckert, G. (1978), *Literatura y ecología: An Experiment in Ecocriticism*, en Vásquez, F., *La enseñanza literaria*, Bogotá, Editorial Kimpres.